

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA REPARACIÓN DE LAS FALTAS

Salida de sol del 2 de septiembre de 1953

La página del Maestro nos indica que no hay mal en la adversidad, sino que una adversidad no utilizada es el mal. ¿Qué significa eso? ¿Cómo hay que comprender la palabra "adversidad"? Si echamos una luz sobre el significado de esta palabra, constatamos que contiene numerosas cosas: ofensa, defensa, ataques, repliegue están en esta palabra, así como los medios, las armas para luchar. Eso es muy interesante. ¿De quién debemos ser el adversario? ¿De quién no serlo? ¿Qué es la lucha, la contienda, la adversidad y cuáles son las diferencias que existen entre estas palabras? Reflexionarán en ello y descubrirán muchas cosas. Cada palabra tiene un significado determinado y diferente del significado de las demás.

El Maestro dice que cuando sepamos aprovechar las adversidades en la vida (adversidades y no adversarios) seremos un alquimista. Igualmente nos habla de la medida que se debe encontrar en lo que se refiere al alimento. Dejo estos temas de lado. Solo escogeré la frase en la que dice que mandar es dos veces más difícil que ejecutar, que excusarse y reparar es más fácil que equivocarse, que pecar. Ustedes piensan lo contrario, sin lugar a duda. Pecar es fácil, uno cierra los ojos mientras camina y peca. Sí, es cierto; pero resulta que uno se pasa una existencia completa reparando esta falta e incluso hay que regresar a la tierra para terminar esta reparación. Quemar la casa de alguien y se excusan; eso no es reparar su falta. Para reparar es necesario construir una nueva casa a ese hombre, de lo contrario la falta se mantiene y no son liberados. Cortan la cabeza de alguien y se excusan por ello; eso es fácil, pero el hombre está muerto. Hay que reparar las faltas desde su inicio y una excusa no basta.

Si ustedes han hecho sufrir a alguien le darán tanta alegría como la que le han quitado; así borrarán todas las huellas de ese sufrimiento. Incluso si, cuando se excusan, la persona ofendida les perdona, no han reparado nada con respecto a la ley. La persona les perdona porque ella es correcta;

pero ustedes no han reparado nada, y las leyes que se han puesto en marcha siguen actuando. Las consecuencias se siguen y les caen encima, las fuerzas de la naturaleza les persiguen. Ustedes ven que es necesaria una escuela iniciática para revisar todos los prejuicios, la moral, la política, los hábitos, para verificar si son los Iniciados o los materialistas quienes los inventaron. Para ser completamente excusado y perdonado no basta con pronunciar palabras de disculpas.

Eso no es más que el comienzo que pone en marcha todo lo demás. Las personas corrientes piensan de una forma y los Iniciados de otra. Excusarse por haber roto un objeto es fácil; los mismos niños pueden hacerlo; pero hay que redimirse comprando un objeto semejante. Si no lo encuentran porque ese objeto era un recuerdo, buscarán algo que supere lo que fue destruido para que la persona perjudicada se sienta feliz. Ustedes replicarán que eso costará muy caro. Bueno, pero serán liberados. La libertad no se puede comprar.

El Maestro dice que es dos veces más fácil corregir su falta que equivocarse. Eso aplica únicamente a los Iniciados, pues el hombre corriente encuentra lo contrario. El Maestro quiere decir que para el hombre honesto es extremadamente difícil robar o ser deshonesto; pero para el hombre deshonesto, es muy difícil ser honesto y muy fácil robar. Lo que es difícil para uno es fácil para el otro. Por lo tanto, la frase del Maestro solo es válida para los Iniciados que, si han cometido una falta, encuentran fácil corregirla. Existe una moral y una religión para los hombres ordinarios; otra moral y otra religión para los Iniciados. En dos palabras les diré cuál es la religión de las personas ordinarias y cuál es la religión de los Iniciados. El credo de los primeros es tomar. El credo de los Iniciados es dar.

Un avaro se había caído en un pozo. Se puso a dar gritos. Viene un transeúnte, se inclina hacia el brocal del pozo, tiende la mano al avaro diciéndole: "Deme su mano". El avaro escuchó esas palabras y se negó a hacer ese gesto. En ese momento el transeúnte dice: "Pero tómela, pues". Entonces el avaro la agarró con presteza y salió del pozo. Eso es a lo que se asemejan las personas que se piensan espirituales; si se les dice: "¡Da!" Ellos responden: "Esta enseñanza no me gusta porque solo he aprendido a tomar". Los niños difícilmente dan, pero toman fácilmente. El adulto hace lo contrario. Con qué facilidad la madre da y distribuye el alimento a sus hijos y con qué placer lo toman los hijos.

Los Iniciados son adultos; han terminado su evolución. Han tenido

suficiente de todo y distribuyen sus riquezas. Han encontrado el secreto que permite extraer de la fuente de Arriba. Mientras que los otros hombres, que todavía no han descubierto este medio, no quieren dar porque poseen demasiado poco. La abundancia crea la generosidad, la necesidad a menudo crea el egoísmo. Cuando todo fluye, uno no es ni temeroso ni miedoso; por otro lado, la falta de lo que es necesario es un muy mal consejero. La abundancia vuelve a las personas buenas, amables. Es por ello por lo que, cuando vean que alguien tiene un corazón estrecho, que es tacaño, díganse que es porque él no ha encontrado la gran cantera de donde uno puede extraer todo lo que quiera. Ese ser cuenta cada día lo que recauda. La antigua enseñanza está basada en la palabra "tomar". La nueva Enseñanza se funda en la palabra "dar".

¿Cuál es la moral de los Iniciados? Los Iniciados tienen todos los derechos, pero eso es porque pueden reparar las cosas. Incluso tienen el derecho de matar a alguien, de quemar la casa de alguien, pero con la condición de ser capaces de resucitar al muerto, de construirle una casa mejor al siniestrado. Por lo tanto, según su moral, los Iniciados tienen el derecho de hacer numerosas cosas en apariencia inmorales, que incluso son para mejor. En cuanto a los otros hombres, no pueden. Dicho de otra forma, existe una moral para los niños y otra para los adultos. Los pequeños no tienen el derecho de ir a dar con los potes de mermelada. El adulto lo abre todo, pero no come lo que ve. Por dentro de él existe una moral diferente a la de los niños.

Un hambriento se había situado delante de una panadería y miraba su vitrina y al panadero que soñaba despierto en las puertas de su tienda. El hambriento se acercó al panadero y le dijo: "Perdón, señor, ¿es suyo ese pan?" - "Sí", respondió el hombre. - "Entonces, dígame, ¿por qué lo mira pero no lo come?" El panadero, muy inteligente, comprendió que ese transeúnte sentía "tzoumi-goumi" adentro y le entregó un trozo de pan.

Ustedes ven que aquel que lea la página del Maestro para hoy podrá comprenderla mal si no reflexiona en profundidad, porque el Maestro habla aquí solo para los Iniciados, no para todos. Ofender es más difícil que excusarse, dice el Maestro. Si comprendemos eso para las personas corrientes, entonces el Maestro exagera. ¡Es tan fácil para la mayoría de los hombres lanzar una mala mirada a los demás! Les hablaré un día sobre la forma de mirar. Los recién llegados a la Fraternidad deben aprender a mirar correctamente. Los antiguos deben estudiar los daños, las anomalías provocadas por su manera de mirar a los nuevos. Pueden lastimar a los

nuevos - y para toda la vida - lanzándoles miradas que no quiero calificar. Los ojos no han sido colocados allí en donde están para propagar el odio, para repeler o lastimar a los demás.

Amigos míos, ustedes no han aprendido todavía a mirar. Todo el destino del hombre se encuentra en su mirada. Si ustedes se quejan de que no los aman, es porque su mirada repele a los demás. Piensen un poco en ello. ¡Por desgracia no piensan mucho en ello! Matan, destruyen a los demás con la mirada. Pero ¿en qué iniciación se encuentran si no son todavía conscientes de lo que sale de sus ojos? ¿Creen también que agradecerán a los demás cuando pasan su tiempo espiándoles, mirándolos con desconfianza e hipocresía, o desde un rincón? ¿Saben que cuando hacen eso sale un frío glacial de sus ojos? Hay que aprender a mirar. A menudo con sus formas de mirar ustedes me ponen en un estado en el que realmente no sé dónde ni cómo mirar. Los ojos no se han dado a los seres para servir de proyectores destinados a matar a los demás, a destrozarlos. Ustedes pasan todo su tiempo espiando dónde, a quién y cómo miro yo. Todo el día están ocupados en eso. Créanme, haciendo eso pierden su tiempo. Dejen a los otros tranquilos. Si los otros miran si suben o bajan, eso no les incumbe. Dejen de espiar a los demás sin parar. ¡Si solo hubiese amor en sus ojos! Pero ¿qué ponen allí? Un día sabrán lo que piensan los demás de ustedes y llorarán de tristeza. ¡Realmente son unos bebés!

Hay que saber, ante todo, cómo reconfortar, amar, reforzar a los que vienen, a los nuevos. No hay que tratarlos de manera tal que ya no regresen, pues entonces ya no estamos aquí en un lugar en donde reina el amor, sino en una guarida de odio y de separatividad. El día en el que sepan mirar con dulzura, eso estará muy bien. Pero clavar la mirada en las personas, mirarlas con insistencia, influenciarlas, querer dominarlas son métodos de magia negra. Sí, yo sé, ustedes miran a las personas con insistencia y dureza para mostrarles que ellos deben seguirles, creerles. Guarden su fuerza para ustedes, ocúltenla. Si actúan de otro modo todos se alejarán de ustedes. Muestran más bien la dulzura. Hacen falta siglos para comprender lo que les digo en este momento. Cada cual se ejercita en obtener una mirada mágica y poderosa. ¡Pobre humanidad! Ignora lo que se prepara mirando de esta forma.

Ciertos días no sé cómo salir de ese haz de miradas insistentes que apuntan hacia mí. Si todos supieran mirar con dulzura, vivirían en la alegría. Debemos mirarnos gentilmente. Yo he observado la mirada de cada uno de ustedes y puedo decirles todo su pasado y todo su futuro descifrando

únicamente su mirada. La mirada es una tarjeta de visita, una recomendación. Hay personas que no saben por qué se les cierran todas las puertas; es porque miran de una forma horrible. Critican a los demás y pretenden que son ellos quienes son la causa de sus tragedias. Que estudien la forma en la que miran y sus debilidades.

Se los aseguro, todos los nuevos son presa del fuego de las miradas. Todos los espían a fin de ver lo que hacen y cómo yo me comporto con ellos. En ese momento me encuentro paralizado. Los nuevos, cuando vinieron por primera vez, estaban dichosos, contentos de que me ocupara de ellos; y, sin embargo, cuando vienen otros a su vez, están allí para espiarme, para espiar a los nuevos. No obstante, tengo el derecho de ocuparme de cada cual por su bien. Sepan que es el Cielo y no ustedes quien se pronunciará. Su actitud es egoísta y malvada. Si ustedes ven que ellos están conmigo deben decir: "¡Qué bien! Aquí hay personas que estaban cayendo, van a ser salvadas". En lugar de pensar en ello, por egoísmo pretenden ser los únicos sobre los que recaerán las bendiciones. ¿Qué trabajo hacen sobre los nuevos estando en un estado de espíritu semejante? Cada cual quiere impedirme trabajar y viene a darme consejos, a decirme cómo debo actuar. Si saben tan bien lo que deben hacer los demás, ¿por qué no saben salir del atolladero por sí mismos? ¡Es ridículo ir a dar consejos a los demás en semejantes condiciones!

Amigos míos, reflexionen. Hay todavía un gran número de cosas a poner a punto entre nosotros. Son los últimos retoques, pero deben ser hechos. Luego verán lo que sucederá. Tengo el derecho de hablarles de esta manera. Lo que les digo es serio. En el camino de su evolución existen estos problemas. Nunca han pensado en la actitud que deben tener con los nuevos. En lugar de decirles que no comprenden nada, que deben hacer esto o aquello, que no son positivos, les dirán: "La Enseñanza es magnífica".

¿Qué esperan desde hace diecisiete años para cumplir tal punto, por ejemplo? En lugar de dictar reglas y de corregir a los demás (lo que no tienen derecho de hacer), cambien ustedes mismos de lenguaje y eso será mejor. En vez de decir a los demás: "Es muy malo actuar así (fumar, hablar, sentarse, vestirse de tal o cual forma, etcétera)", digan: "Nuestras acciones podrían ser más nobles y eso es deseable". En vez de decir siempre que la sala estaba mitad vacía, digan que estaba mitad llena. Hay que aprender a hablar, a mirar. Todo nuestro futuro depende de ello. En lugar de coger un cuchillo e ir a hacer incisiones para ver cuál es el color de la sangre de los demás a riesgo de matarlos poco a poco, vayan pues a trabajar sobre sí

mismos y aprendan a modificar sus miradas y sus reflexiones.

¡Qué Fraternidad! Si ustedes quieren liberarme y ayudarme en mi trabajo rectificándose, eso será mucho mejor. Porque en circunstancias semejantes, rodeado por tantas barreras, soy el hombre más limitado. Cada cual quiere hacerme aceptar su propio credo, sus métodos, su filosofía; me hablan como a un pequeño monigote y cada cual se olvida de hacer el trabajo que debe realizar sobre sí mismo. Si estoy equivocado, me es fácil corregirme al no hablarle más sobre estas cosas; pero ustedes seguirán llevando su carga. Así pues, examinen este tema: la forma de mirar con dulzura y sin tener una mirada exigente o dominante. Nunca atraigan la atención de alguien con la mirada; cuando sea libre, él mismo sabrá mirarlos.

No se puede forzar el amor de los demás. El amor viene solo y es toda una ciencia para mí. No digo que conozca plenamente esta ciencia ni que esté a punto; encuentro todavía grandes dificultades y es a causa de ustedes. Si estuviésemos solos, mi interlocutor y yo, en una habitación, yo podría mirarlo según las reglas y él entraría en éxtasis. Pero me cierro a causa de ustedes que espían cómo miro a aquel o aquella a los que hablo, y que estarán furiosos si yo lo miro como es preciso. Ustedes dirán: "¡Cómo mira tan gentilmente a ese vago!" Ahora bien, es precisamente porque es un vago que tiene necesidad de amor. Ya se les ha mirado a ustedes de esa forma. Así pues, deben alegrarse cuando algún otro es mirado del mismo modo, y participar de su alegría. Deben estar contentos de que alguien diferente a ustedes esté contento. Desconocen la verdadera alegría que es alegrarse de la alegría de los demás.

Sobre eso he hecho experiencias, se los aseguro. Puedo llegar a alegrarme de su alegría y sentirme en el paraíso. Quizá sea un poco egoísta porque me digo: "Realmente soy alguien, puesto que he logrado hacer feliz a otra persona". Sin embargo, cuando ustedes se quejan me digo que no soy nada todavía, que si valiera, aunque sea un poco, eso no se habría producido. Sufro al sentir que soy tan pequeño, idiota hasta el punto de no saber ayudar a mis amigos. Es así como mi vida se desarrolla para ustedes, con ustedes, a causa de ustedes.

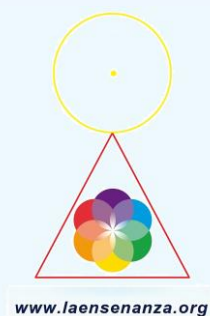
Será mejor si todos llegan a ser conscientes de lo que sale de su corazón, de sus ojos y si cada uno remedia lo que sale de malo aprovechándolo y transformándolo. Es de esta forma que cambiará el futuro de cada cual. Si afinamos nuestras actitudes tendremos un futuro increíble.

En mí no hay ni cólera ni odio, créanme. Cuando hayan arreglado una mala actitud, les señalaré otra y se volverán perfectos. Pero si se imaginan haber alcanzado ya la perfección se equivocan por completo. Por mi parte, no creo haber llegado al objetivo; entonces ¿cómo han llegado hasta allí? Excúsenme si los he ofendido. Ustedes son mis hijos; ¿a quién hablaré de esos errores si no es a ustedes? Nunca fuercen su mirada y sobre todo nunca miren hacia abajo o de lado (con desdén). Eso es muy malo. Miren a las personas sin influenciarlas, sin ofenderlas y si han lanzado una mirada dura, repárenlo mirando amablemente a la persona aludida.

Jamás se queden en una mala mirada, de lo contrario, avanzando en su camino, se volverán a encontrar con vidrios rotos y será necesario quitarlos. Ustedes dicen: "Puedo lanzar el vidrio, pues no volveré a pasar por aquí", pero un día regresan allí, se lastiman y dicen: "¿Quién es el imbécil que lanzó ese vidrio en el camino?" Fueron ustedes, en el pasado. Así pues, tengan cuidado; con una escoba limpien de inmediato lo que han lanzado, ya que volverán a pasar por ese mismo lugar. Cuántas veces dicen: "Jamás volveré a ver a esas personas". Ahora bien, ¿qué saben de ello? Deben arreglarlo todo hoy mismo y crear buenas condiciones sin esperar, esto con el fin de estar liberados de problemas futuros con quien sea. Las personas se vuelven a encontrar; por lo tanto, hay que crear buenas condiciones, con excelentes sentimientos y pensamientos entre sí y los demás. Si no lo hacen vivirán dificultades, apuros sin fin.

Adopten esta Enseñanza, edifiquen su palacio y vivan adentro como un príncipe y un rey. Es lo que deseo para ustedes.

* * *



Traducción realizada el 26/10/2024.